

Jorge Jiménez López

DOS MANUSCRITOS EN BUSCA DE AUTOR: PEDRO DE TOLEDO, COPISTA E ILUMINADOR EN SEVILLA.¹

Aportar testimonios inéditos al corpus de un taller de iluminación reconocido o reconocible constituye un motivo de satisfacción para quien lo realiza y de provecho para la comunidad científica, pues permite consolidar o cuestionar las hipótesis formuladas hasta el momento. En cambio, cuando esto ocurre con ejemplares realizados dentro de los confines de la Corona de Castilla en el medievo, la sensación se torna agrídulce, pues se es consciente de que en buena medida la aportación dilata las brechas historiográficas.

Desde los años ochenta del siglo pasado, cuando F. Avril y su equipo se disponían a catalogar el fondo de manuscritos procedentes de la Península Ibérica en la Bibliothèque nationale de France, reconocieron una de las principales problemáticas para su estudio: «L'insuffisance de nos connaissances sur l'enluminure hispanique s'explique sans doute en partie par le fait que le matériel éparpillé dans les bibliothèques du monde entier reste, dans ce domaine, très incomplètement publié».² A esta dispersión de los testimonios hay que sumar, por su significación, la de las publicaciones de estudios, un hecho cuyos riesgos ya se venían denunciando desde varias décadas antes. En el ámbito catalán y a propósito de los trabajos sobre fuentes para el estudio de bibliotecas, Rubió Balaguer advertía: «el irlos publicando aislados tiene poca eficacia y obliga a multiplicar la tarea de identificación de libros y autores, y no es buen camino para forjar un instrumento de trabajo».³

Ambas observaciones resultarían anecdóticas de no mantener su vigencia en los estudios sobre historia del libro y de las bibliotecas en la actualidad, particularmente para los territorios de la Corona de Castilla, un contexto político cambiante, amplio y diverso en el periodo medieval y que ha recibido una atención desigual por parte de la investigación, tanto en el

MATÈRIA, núm. 18-19, 2021
ISSN 1579-2641, p. 63-83

Recepció: 6-5-2020
Acceptació: 16-7-2020

¹ El trabajo forma parte del proyecto de Investigación del MINECO, *Intermedialidad e institución. Relaciones interartísticas, literatura, audiovisual, artes plásticas*, (HAR-201785392-P).

² François AVRIL, Jean-Pierre ANIEL, Mireille MENTRÉ et al. (eds.), *Manuscrits enluminés de la Bibliothèque Nationale. Manuscrits enluminés de la Péninsule Ibérique*, Paris, Bibliothèque Nationale, 1982, p. IX.

³ El autor se refiere específicamente a la publicación de los inventarios y catálogos de bibliotecas, no obstante, la consideración es extensible al resto de los estudios del libro. Jorge RUBÍO BALAGUER, «Sobre la cultura en la Corona de Aragón en la primera mitad del siglo xv», en *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Palma de Mallorca, Excma. Diputación Provincial de Baleares, 1955, p. 5-16: 13.

⁴ Las limitaciones de espacio obligarían a mencionar una selección limitada, imponiendo agravios inmerecidos, por ello, para una aproximación a «las escuelas» historiográficas sobre la miniatura en la Península Ibérica véase Alicia MIGUÉLEZ y Fernando VILLASEÑOR SEBASTIÁN, «El estudio del libro iluminado en la Península Ibérica. Estado de la cuestión y nuevas vías de investigación», en *Medieval Europe in Motion: la circulación de manuscritos iluminados en la Península Ibérica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018, p. 13-25; para los primeros catálogos véase Fernando VILLASEÑOR SEBASTIÁN, *El libro iluminado en Castilla durante la segunda mitad del siglo xv*, Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua-Caja Segovia, 2009, p. 15-35.

La realidad castellana, de nuevo, se distancia del ámbito catalán, donde los trabajos de Pere Bohigas sobre fondos, inventarios y repertorios configuran el sustrato necesario para su comprensión. De la necesidad y relevancia de este tipo de labores da cuenta la amplia producción posterior de numerosos autores que han continuado, revisado y ampliado el conocimiento sobre la realidad de libro medieval en Cataluña. Véase una muestra en Pere BOHIGAS y Joana ESCOBEDO, *Inventario de códices miniaturados o iluminados de procedencia catalana o existentes en bibliotecas catalanas*, Barcelona, Biblioteca de Catalunya, 2000.

⁵ Italo CALVINO, *Por qué leer los clásicos*, (tr. Aurora Berárdez) Tusquets: Barcelona, 1995 (Milán, 1991), p. 13-20. Este breve apunte vie-

tiempo como en los espacios. Tal situación ha inducido a la creación de no pocos lugares comunes y etapas sombrías en el relato historiográfico, de modo que la exhumación de un testimonio manuscrito, en ocasiones, deviene en un hecho extraordinario, no tanto por su naturaleza sino por la falta de noticias sobre las circunstancias que lo rodearon.

Ahora bien, la producción hispana de las últimas décadas no resulta nada desdeñable ya que ha centrado sus esfuerzos en esclarecer casos concretos, actitudes de monarcas, prelados y nobles, de los espacios públicos y privados del libro, de grupos y áreas de producción. Asimismo también es destacable la elaboración de los pioneros catálogos sobre algunas colecciones institucionales tanto en su estado actual como en la reconstrucción de conjuntos primitivos.⁴ Es más, muchos de estos escritos conforman los clásicos de la disciplina, pues al releerlos encontramos que su autor «no nos enseña necesariamente algo que no sabíamos; a veces descubrimos en él algo que siempre habíamos sabido (o creído saber) pero no sabíamos que él había sido el primero en decirlo». Redescubrirlos es, por tanto, un ejercicio esencial, no por concederles el mérito en la primicia, sino porque permite ponderar premisas más recientes, sostenidas sobre proposiciones formuladas en otro tiempo en que el método, las formas y los recursos eran marcadamente diferentes. Por lo tanto, siempre conviene releer a los clásicos para tomar conciencia «desde dónde se los lee», de forma que no se pierdan, libro y lector, «en una nube intemporal».⁵

Centrando la atención en el panorama general del libro miniado en los territorios de Castilla, más concretamente en el tardomedievo donde se va concentrar este trabajo, es donde continúan faltando estudios sistemáticos dentro de parámetros metodológicos equiparables que permitan situar el punto de partida de los nuevos materiales.⁶ A esta situación se suma la falta de un corpus catalográfico de las colecciones, incluso de reproducciones fotográficas o digitales, que faciliten un acercamiento formal a estos repertorios, al menos. De modo que todavía resta mucho trabajo para la reconstrucción de esa *demografía libraria* que permita reconstruir el horizonte librario castellano tardomedieval.⁷

El único trabajo que ha abordado de forma conjunta el periodo y contexto que nos afecta es el de F. Villaseñor Sebastián dedicado al *Libro iluminado en Castilla durante la segunda mitad del siglo xv*. A pesar de que la monografía es el referente más cercano, presenta ciertas carencias para los objetivos de este artículo, pues no trata de forma sistemática todo el territorio de la Corona, lo que desdibuja una realidad ya de por sí fragmentaria, en relación con los centros de producción, circulación y consumo.⁸

El tema tratado en este artículo, dos manuscritos iluminados en Sevilla durante las primeras décadas del siglo xv, por encargo del arzobispo Diego

de Anaya, constituye un buen ejemplo del riesgo a la sobredimensión que supone mantener algunas de estas premisas. El contexto salmantino resulta un completo desconocido y si bien se da por hecha la presencia de libros a la vista de las grandes obras conservadas, no ha sido abordado en perspectiva. Al igual que la figura del prelado salmantino, loada por la consabida colección, poco se había indagado en su actividad como promotor y poseedor de libros. Al mismo tiempo, el segundo protagonista de este estudio, el iluminador Pedro de Toledo, también ha resultado una personalidad controvertida y ciertamente desmedida a la vista de la calidad de su producción.

Por otra parte, este material también da entrada a otro de los dilemas historiográficos imposibles de resolver por la falta de un estudio general, como dilucidar qué se entiende por miniatura castellana o «libro iluminado en Castilla», según enuncia F. Villaseñor en el título. Esta última fórmula puede abarcar un amplio espectro, desde aquellos que simplemente están en el territorio, bien sea producidos dentro de sus confines o no, algo que tampoco se excluiría los realizados por talleres foráneos desplazados. Por otra parte, convendría aclarar qué se entiende por miniatura castellana si acaso con ello se asume que existieron determinados rasgos genuinos que se ajustaron a este espacio político, máxime en un periodo cuyas fronteras fluctuaron con frecuencia. Buen ejemplo sobre ello es el caso que nos va a ocupar: un códice realizado en Sevilla por un iluminador que procede de Toledo y que utiliza un lenguaje formal de raigambre catalana. ¿Habría que hablar de «miniatura castellana» solo por haber sido ejecutada en el territorio?

Sobre este asunto, los trabajos de R. Rodríguez Porto acerca de la *Crónica Troyana* o el que ha planteado para la revisión de la biblioteca del marqués de Santillana marcan un camino sobre el que explorar los cambios de paradigma en el estudio de la producción en Castilla. Con la atención puesta en esos casos «aislados» que ponen en entredicho el sombrío siglo XIV, el letargo hasta Enrique IV del que habla F. Villaseñor, la autora detecta, precisamente, un sustrato «iberizante» en el entramado visual de la iluminación que induce a reflexionar sobre si se trata de un caso único o de la punta de iceberg de una producción perdida.⁹

No es cuestión de abordar una revisión historiográfica ni metodológica sobre la producción científica en este momento, pero sí es oportuno señalar algunos de estos presupuestos dada la incidencia que van a tener en el planteamiento de este trabajo. Principalmente, para evitar entenderlo como un caso extraordinario, ni por su localización, ni por su promoción, ni por su creación. Téngase en cuenta que junto a la colección de Diego de Anaya y del Colegio Mayor de San Bartolomé,¹⁰ fundado por él en 1401, en la ciudad de Salamanca hay constancia de que existían, al menos, dos colecciones más y de mayor envergadura, la de los estudios generales del convento

ne a propósito de aquellos trabajos basados en recoger de forma acrítica premisas fijadas por los pioneros de los estudios de la miniatura en Castilla, de los clásicos en el sentido expresado. Una práctica que afecta de forma directa a este trabajo en relación con algunos aspectos de la obra de J. Domínguez Bordona, entre otros, dónde se pierde de vista «desde dónde» se lee. De forma que desaparece la conciencia de que hasta 1954 los materiales y, especialmente, los referentes para el estudio de mundo del libro en Salamanca eran muy diferentes. Hasta ese momento, los varios centenares de volúmenes que componen las colecciones de los colegios mayores estaban integradas en la biblioteca del Palacio Real, formando una única unidad bibliográfica, lo que distorsionaba su naturaleza, su carácter y la propia realidad del campus universitario como espacio de producción, recepción y circulación libraria. Las consecuencias derivadas de asumir ciertas consideraciones obviando esas particularidades son evidentes.

Un repaso reciente a la historia del fondo en Margarita BÉCEDAS GONZÁLEZ, Óscar LILAO FRANCA y José María SANZ HERMIDA, *Scripta: tesoros manuscritos de la Universidad de Salamanca (Catálogo de la exposición del mismo título celebrada en la Biblioteca Nacional de España del 4 de mayo al 4 de junio de 2017)*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2017, p. 44-47.

⁶ Las diferentes corrientes metodológicas vigentes en la producción española se sitúan entre las dos corrientes, una

«catalogocéntrica» y otra «codicocéntrica», que Fiesoli y Somigli señalaron para el caso italiano. Dentro de las cuales se sitúan y conviven las tradicionales escuelas y pautas metodológicas aplicadas por la Historia del Arte. Giovanni FIESOLI y Elena SOMIGLI, *RICABIM. Repertorio di Inventari e Cataloghi di Biblioteche Medievali dal secolo VI al 1520, 1 vol.*, Firenze, SIMMEL - Edizioni del Galluzzo, 2009, p. XII.

⁷ Término utilizado por Infantes para los estudios del siglo XVI, aplicable a sus precedentes medievales. Víctor INFANTES DE MIGUEL, «Las ausencias en los inventarios de libros y de bibliotecas», *Bulletin Hispanique*, 99 (1), 1997, p. 281-292: 284-285

⁸ El autor dedica un breve apartado, en relación con el conjunto, a la «Universidad y los Colegios Mayores», donde trata al único que se encuadra en el marco cronológico abordado, el san Bartolomé. La aportación presenta los datos conocidos hasta el momento de la colección colegial y de algunos de los manuscritos con anterioridad. F. VILLASEÑOR SEBASTIÁN, *El libro iluminado...* p. 293-298. No obstante, puede considerarse una ampliación de este apartado concreto un trabajo posterior: Fernando VILLASEÑOR SEBASTIÁN, «Los códices iluminados de Diego de Anaya, fundador del Colegio de san Bartolomé en Salamanca», *Goya: Revista de Arte*, 339, 2012, p. 114-129.

⁹ Rosa M.^a RODRÍGUEZ PORTO, «Horizonte literario y artístico de la corte castellana ca. 1350. Apuntes sobre la Crónica Troyana de Alfonso XI (Escorial, h.I.6)», Rosa

de San Francisco y de San Esteban, cuyas circunstancias resultan completamente desconocidas.¹¹ Dicha realidad, que ha permanecido ajena y silenciada en la historiografía sobre el libro y las bibliotecas en la Corona de Castilla de finales de la Edad Media, corresponde a un momento en el que el campus se agrupaban varios centenares de códices –solo en el de San Bartolomé se contaban por encima de los trescientos volúmenes–, de modo que quizá ese largo letargo librario entre los reinados de Alfonso X y Enrique IV se ajusta más a una falla historiográfica que a una realidad.

1. Los libros del arzobispo Diego de Anaya (1357-1437)

El salmantino, uno de los prelados más influyentes de la política y la Iglesia castellana del momento, comenzó a hacer acopio de libros desde sus primeros años de actividad. A pesar de ello, según apuntan sus biógrafos, no hay referencias que le reconozcan el más alto grado de formación universitaria, si bien de su universidad salió «docto en cánones y leyes».¹² Su trayectoria eclesiástica transcurre en estrecha vinculación con el círculo intelectual y artístico de la curia pontificia de Aviñón y Peñíscola, lo que ejercerá gran influencia en sus actuaciones.

Su papel como mecenas de las artes es uno de los más relevantes de la Salamanca tardomedieval, una actividad que ha recibido mayor atención por parte de la crítica y que fue revisada y apurada con mayor tino por L. Lahoz, a la luz de sus últimas voluntades.¹³ Sin embargo, para sus libros se mostró más comedido en las exigencias y se ajustó al paradigma descrito por J. Yarza para el grupo de nobles castellanos, esos a quienes «les importó más el texto para leer o hacer que se lo leyeran que el manuscrito rico, demostrando una vez más su relativo interés como patronos y clientes de productos refinados y costosos».¹⁴ Una motivación que se comprende en un momento en el que la posesión del libro no ha adquirido todavía la proyección pública de otros objetos artísticos; ni de las propias bibliotecas, aunque tampoco se trata de un hecho privado y oculto.¹⁵ No obstante, Diego de Anaya no desdeña la adquisición de ejemplares de notable calidad artística ya creados, pues la observación de J. Yarza se atiene fundamentalmente a los ejemplares promovidos. De hecho, cuando se presenta la ocasión y los medios, no duda en encargarse la ilustración de libros a iluminadores de cierta calidad, como ocurrió con estos códices de Pedro de Toledo durante su estancia en la ciudad de Sevilla.

En general, la personalidad del salmantino dibujada por la literatura científica arrastra cierto aire encomiástico como consecuencia de las más

tempranas biografías escritas por los colegiales del Bartolomé. La institución que abrió sus puertas en el campus charro, la primera y única durante el siglo xv castellano, llevaba tiempo fraguándose entre sus planes, al menos desde las primeras iniciativas emprendidas en el Estudio por el todavía cardenal Pedro Martínez de Luna hacia 1380, momento en el que Anaya pensó en un seminario para jóvenes clérigos.¹⁶ A pesar de que las noticias sobre sus bienes son escasas, la documentación colegial más temprana certifica que don Diego en 1433 contaba con más de un centenar y medio de volúmenes,¹⁷ un fondo que no se puede asociar ni disociar de la colección colegial, a la que sin duda contribuyó y que por esas mismas fechas ascendía a una cantidad similar.¹⁸ A pesar de todas estas evidencias, no se puede considerar que la historiografía haya prestado la atención merecida a su figura. De hecho, escasamente se le menciona entre las grandes bibliotecas medievales castellanas, incluso J. Yarza llegó a lamentarse de que no se tuviera noticia de sus libros.¹⁹ La razón de su silencio hay que buscarla, de nuevo, en la denunciada dispersión de estudios y en la falta de análisis sistemáticos y rigurosos de libros y de bibliotecas medievales en Castilla.²⁰

La recuperación de materiales inéditos ha demostrado que el arzobispo Anaya mantuvo una notable colección para uso particular hasta el final de sus días, diferenciada y paralela al fondo comunitario del colegio.²¹ A partir de los ejemplares conservados e imputables a su promoción, se le puede reconocer esa «despreocupación» por la iluminación de códices apreciada en su generación,²² si bien dentro de la serie personal existen destacados testimonios que desde el punto de vista artístico y literario demuestran que tampoco desdeñaba un manuscrito de refinada factura.

A propósito de ese desinterés por la buena calidad de las iluminaciones y del aparente letargo en la producción de libros castellana, me pregunto si quizá esa circunstancia no esté revelando la preferencia de determinados individuos por materiales de mejor factura o bien elaborados en los centros más reconocidos, no necesariamente coetáneos.²³ Un ejemplo: los registros de la capilla colegial detallan un conjunto de libros litúrgicos de gran riqueza ornamental, todos lujosamente encuadernados e iluminados. Lamentablemente la mayoría de los códices han desaparecido excepto un misal de factura parisina datable en el siglo XIII (BGH, Ms. 2758) con un repertorio miniado extraordinario. La encuadernación actual no es la original, pero todavía se aprecia en el corte dorado de los folios el escudo de don Diego, en un claro deseo de apropiación e identificación. La elección de un ejemplar francés y de reconocible antigüedad manifiesta la preferencia por un producto concreto y específico, nada menos que para uno de los libros esenciales en el aparato de representación de la institución, donde se manifiesta públicamente la cultura libraria de su fundador. No parece una elec-

Alcoy i Pedrós (ed.) et al., *El Trecento en obres: art de Catalunya i art d'Europa al segle XIV*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Grup EMAC Romànic i gòtic, 2009, p. 405-415. En uno de sus últimos trabajos la autora presenta una rigurosa revisión de la producción ligada al marqués de Santillana que da entrada a nuevos planteamientos sobre los que ahondar en la revisión del libro en la Castilla tardomedieval. Rosa M.^a RODRÍGUEZ PORTO, «Libro iluminado y política cultural en Castilla a mediados del siglo xv: nuevas miradas en torno a la biblioteca del marqués de Santillana», Pedro M. Cátedra y Juan M. Valero, dirs, Jorge Jiménez López y Carmen Sánchez Tamarit, eds., *Patrimonio textual y humanidades digitales, II. Libros, bibliotecas y cultura visual en la Edad Media*, Salamanca: IEMYRhd y laSEMYR, 2020, 269-297.

¹⁰ Sobre el Colegio Mayor y su colección véase Jorge JIMÉNEZ LÓPEZ, *Libros y primer humanismo en Salamanca. Inventarios y ámbitos del patrimonio librario del Colegio Mayor de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca entre 1433 y 1440*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

¹¹ Ramón HERNÁNDEZ MARTÍN, «El Convento y Estudios de san Esteban», en *Historia de la Universidad de Salamanca, T. I, Trayectoria histórica e instituciones vinculadas*, Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, p. 593-594; Isaac VÁZQUEZ JANEIRO, «El convento y estudio de San

Francisco» en Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, *Historia de la Universidad... 613-633*; Raúl VICENTE BAZ, «Evolución histórica de la Biblioteca de la Catedral de Salamanca», Mariano CASAS HERNÁNDEZ (ed.), *La Catedral de Salamanca de Fortis a Magna*, Salamanca, Diputación Provincial de Salamanca, 2014, p. 1283-1351; María Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA; Eduardo CARRERO SANTAMARÍA, Ana SUÁREZ GONZÁLEZ y María Dolores TEIJEIRA PABLOS (eds.), *Librerías catedrales: un espacio del saber en la Edad Media y Moderna*. León - Santiago de Compostela: Universidad de León - Universidad de Santiago de Compostela, 2013.

¹² Sobre Diego de Anaya véase Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, *Diego de Anaya y Maldonado en Diccionario Biográfico Español*, Madrid 2010, p. 183-191. Disponible en la versión on line del diccionario: <http://dbe.rah.es/>; José M.^a MONSALVO ANTÓN, «Diego de Anaya (1357-1437) y su tiempo: Aristócrata, obispo, diplomático y humanista», Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ y Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (eds.), *La Universidad de Salamanca y el pontificado en la Edad Media*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2014, p. 217-254.

¹³ Lucía LAHOZ, «Patronato, gusto y devoción del arzobispo Anaya», en Lucía Lahoz y Manuel Pérez Hernández, eds., *Lienzos del recuerdo. Estudios en Homenaje a José M^a Martínez Frías*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2015, p. 291-300. Partiendo

de la promoción descuidada. En efecto, más allá de analizar y vincular los repertorios miniados de los códices es esencial atender al significado de sus formas en relación con la actitud general de los promotores o poseedores.

2. La promoción libraria desarrollada por el prelado

El único registro documental que se conserva sobre los libros que pertenecieron al ámbito personal de Anaya es el de una donación realizada el 2 de agosto de 1433 cuya transmisión no tiene efectos hasta su muerte, en noviembre de 1437. La falta de documentación afecta también al colegio, pues los únicos inventarios de bienes de este periodo que se conservan abarcan los cursos académicos comprendidos entre los años 1433 y 1440. De forma que no es posible precisar cuántos ni qué volúmenes entregó el prelado a la colección comunitaria con anterioridad, bien sea en la dotación inicial o en otras donaciones posteriores.

La gran mayoría del fondo se conserva en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, a la que se incorporaron en 1952 tras un periodo en la biblioteca del Palacio Real, en la que se encontraban desde la clausura de los colegios mayores en 1798.²⁴ Entre la colección de códices, solamente en dieciséis se explicita de algún modo la promoción del prelado, bien a través de su emblema heráldico o, de forma indirecta, mencionando la comisión en el colofón.²⁵ En efecto, la ausencia de elementos no excluye su implicación, pero sí que revela desinterés por mostrarse como tal, en línea con la actitud general y el carácter semiprivado, que se señalaba anteriormente con las palabras de J. Yarza. En cuanto a los colofones, los datos que revelan también insisten en la necesaria revisión de los centros de producción de libros en los territorios de la Corona de Castilla, pues llama la atención que tres de ellos hayan sido realizados durante su periodo al frente de la diócesis de Cuenca (1407-1418), un área escasamente conocida para este periodo.

Del conjunto de las referencias se extrae otra idea: sus responsables conforman un pequeño grupo vinculado al entorno más estrecho de don Diego. Así, *Iohannes Fernandi*, se declara su notario episcopal en el comentario de Nicholas Trevet al *De consolatione philosophiae* (BGH, Ms. 2666), *Toribius Fernandi*, es «*notarius ac clericos*» y su «*alumpnus*», copia un manuscrito con varias versiones de la *Historia ecclesiastica* de Gerardus de Fracheto, Isidoro de Sevilla y Jerónimo de Estridón (BGH, Ms. 2313), así como el comentario de Odo de Cheriton al *Cantar de los Cantares* (BGH, Ms. 2439), un tercer amanuense es *Iohannes Salamantinus*, responsable de la primera parte de la *Tabulatio et expositio Senecae* de Luca Mannelli

(BGH, Ms. 2638), en esta ocasión no refiere ninguna función o relación específica, pero de la alusión toponímica podría deducirse cierta cercanía. El último caso de los testimonios firmados es el del *Cronicón cordubense* (BGH, Ms. 1866), obra de Fernando de Salmerón, un individuo cuya personalidad es desconocida, pero el arzobispo mostró cierto aprecio por él en sus últimas voluntades, pues figura entre los legatarios de forma distinguida:²⁶

E mandamos à Fernando de Salmerón tres mil maravedis en esta guisa: que si nos finaremos antes, que el dicho Fernando haya de nos Beneficio, que le dèn los dichos tres mil maravedis; y si antes que nos finaremos dieremos al dicho Fernando algún Beneficio, y lo oviere pacífico, que le dèn mil maravedís pa ayuda al Estudio.²⁷

A partir de estos datos resultaría sugerente ahondar en su identidad, tanto por la relación con el contenido literario del manuscrito como por todo ello con Diego de Anaya. En esta ocasión la atención la acapara uno de los personajes que aparece dos posiciones más adelante y recibe la cantidad de mil quinientos maravedís: Pedro de Toledo. La cercanía pudiera revelar una consideración semejante, bien laboral bien personal, pero la ausencia de referencias a su ocupación o al motivo de tal dádiva dificulta situar al personaje en el entorno del prelado; a lo que se añade la profusa homonimia que se da con semejante nombre.²⁸

Ahora bien, éste no resulta del todo ajeno a la producción científica del periodo, pues en seguida emerge la figura del iluminador activo en Sevilla, durante la segunda y tercera década del siglo xv. Además, la documentación lo sitúa al servicio del templo catedralicio, en el mismo periodo en el que don Diego regentó su sede y otorgó el propio testamento. Por lo tanto, conviene revisar los repertorios iluminados de los códices conservados con el fin de confirmar o descartar si este personaje, mencionado entre el personal de confianza y junto a uno de los amanuenses a su servicio, pudiera tratarse del controvertido copista e iluminador.

2.1 Los últimos encargos de Diego Anaya en Sevilla

Las noticias sobre las iniciativas artísticas que el arzobispo emprendió en la ciudad hispalense durante el periodo que pastoreó su diócesis resultan escasas (III.1418-I.1431 y II.1435-XI.1437).²⁹ A pesar de que coincidan con los primeros años de construcción del nuevo templo catedralicio, su gestión estuvo marcada por la inestabilidad y los fuertes enfrentamientos con el poderoso cabildo, lo que le dificultó el emprendimiento de grandes

del trabajo de Lahoz y M. N. Rupérez, como advierte la autora, puede consultarse una aproximación más reciente en M.^a Concepción COSMÉN ALONSO, «Memoria de Diego de Anaya y Maldonado (1437). Ilustración, crítica y devoción», en Gerardo Boto y Isabel Escandell y Esther Lozano, eds., *The Memory of the Bishop in Medieval Cathedrals. Ceremonies and Visualizations*, Bern: Peter Lang, 2019, págs. 463-510.

¹⁴ Joaquín YARZA LUACES, «La miniatura en los reinos peninsulares medievales», Joaquín YARZA LUACES (ed.), *La miniatura en la Península Ibérica*, Murcia, Nausicaä, 2007, p. 25-94: 59

¹⁵ Joaquín YARZA LUACES, «La miniatura en... p. 25-94: 55. Sobre la actitud de Anaya en relación con su colección véase Jorge JIMÉNEZ LÓPEZ, «Diego de Anaya y la pasión por los libros», Pedro M. Cátedra y Juan M. Valero, dirs, Jorge Jiménez López y Carmen Sánchez Tamarit, eds., *Patrimonio textual y humanidades digitales, II. Libros, bibliotecas y cultura visual en la Edad Media*, Salamanca: IEMYRhd y laSEMYR, 2020. p. 187-203.

¹⁶ Città del Vaticano, Archivio Segreto Vaticano, *Reg. Aven.* 292, Tomo XV, ff. 458v-459v. Sobre la creación de la biblioteca véase Jorge JIMÉNEZ LÓPEZ, *Libros y primer humanismo...* 280-283. Para la fundación del colegio mayor véase Ana M.^a CARABIAS TORRES, *Colegios Mayores: centros de poder. Los Colegios Mayores de Salamanca durante el siglo XVI*. Salamanca: Universidad de Salamanca - Diputación de Salamanca, 1986.

¹⁷ Jorge JIMÉNEZ LÓPEZ, «El patrimonio librario del

Colegio Mayor de San Bartolomé a través de los inventarios del ms. *Espagnol 524, BnF*», *Nuovi Annali della Scuola speciale per archivisti e bibliotecari*, Anno XXXIII, 2019, p. 61-73: 65.

¹⁸ J. JIMÉNEZ LÓPEZ, *Libros y primer humanismo...* p. 277-291.

¹⁹ Joaquín YARZA LUACES, «La capilla funeraria hispana en torno a 1400», *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media: Ciclo de conferencias celebrado del 1 al 5 de diciembre de 1986*, Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela, 1988, p. 67-91: 91. Otros trabajos de referencia en el estudio de bibliotecas medievales donde no se hace mención a la biblioteca de Anaya o del Colegio pueden verse en Isabel BECEIRO PITA, «Bibliotecas y Humanismo en el reino de Castilla: Un estado de la cuestión», *Hispania*, I, 2, 175, 1990, p. 827-839; Isabel BECEIRO PITA, «Las bibliotecas del otoño medieval. Con especial referencia a las de Castilla en el siglo XV», *Espacio, tiempo y forma*, 1991, p. 285-350.

²⁰ El conocimiento del fondo y de los testimonios documentales conservados es conocido por varios autores desde comienzos del siglo XX, como demuestra la tesis doctoral de J. Pérez Millán (1924) o las monografías de G. Beaujouan (1962), Carabias Torres (1986) o Cátedra (1989). Una revisión historiográfica más detallada en J. JIMÉNEZ LÓPEZ, *Libros y primer humanismo...* p. 32-43.

²¹ Principalmente de los inventarios de libros de los cur-

iniciativas.³⁰ En el ámbito de la promoción libraria tampoco las informaciones son más halagüeñas, pues a través de la de la documentación y del material conservado hoy en la Institución Colombina no se encuentran testimonios en los que se pueda entrever su promoción, como ha podido comprobar T. Laguna Paul.³¹ De hecho, la autora reconoce que el único encargo librario cuyo comienzo se sitúa durante el gobierno de Anaya es el de un misal mixto compuesto por cuatro volúmenes (Sevilla, Institución Colombina, Biblioteca Capitulada Colombina, 60-2-40; 60-2-41; 60-2-42; 60-2-43;³² Figs. 1 y 2).

Este grupo de códices litúrgicos constituye un importante testimonio acerca de las relaciones entre artífices y comitentes, al conservarse el registro de los pagos efectuados a Pedro de Toledo, iluminador y uno de los copistas responsables del proyecto. Desde que C. Álvarez Márquez diera a conocer esta documentación contable, E. E. Rodríguez Díaz y T. Laguna Paul han ido desgranando la información que contiene sobre el proceso de



Fig. 1. Misal mixto, Sevilla, Institución Colombina, Biblioteca Capitulada Colombina, 60-2-41, t. II, fol. 7r.

©Cabildo Catedral de Sevilla

creación del códice, que transcurre entre los años 1428 y 1434.³³ Esta última se inclina por responsabilizar al capítulo catedralicio de su promoción, al menos de su conclusión, dado que la sucesión de los pagos se prolonga durante el periodo que Anaya fue retirado del gobierno. A pesar de lo cual, deja abierta la puerta a que el salmantino fuera el promotor del encargo «para congraciarse con el cabido», a la vista de las estériles relaciones que mantenían; incluso aventura la posibilidad de que en los escudos de la orla de folio con el «*Te igitur*» del segundo tomo estuvieran previstas las armas del arzobispo o del Cabildo.³⁴ Siendo posibles ambas, la opción capitular resulta más factible, pues todos los pagos se cargan a la fábrica de la catedral, bajo el control del riguroso mayordomo Juan Martínez de Victoria, un hecho difícilmente compatible con una acción dadivosa por parte del arzobispo.³⁵



Fig. 2. Misal mixto, Sevilla, Institución Colombina, Biblioteca Capitulada Colombina, 60-2-40 t.I, fol. 12r.
©Cabildo Catedral de Sevilla

tos académicos entre 1433-1440 conservados en Bibliothèque National de France, Ms. espagnol 524. Para una aproximación al contenido véase J. JIMÉNEZ LÓPEZ, «El patrimonio librario...

²² Joaquín YARZA LUACES, «La nobleza hispana y los libros iluminados (1400-1470). Corona de Castilla», Pedro M. CÁTEDRA; M.^a Isabel PAÍZ HERNÁNDEZ, M.^a Luisa LÓPEZ-VIDRIERO ABELLO (eds.), *La memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, vol. 1, 2004, p. 14-66.

²³ A modo ilustrativo también se puede mencionar otros ejemplares vinculados a talleres cuya calidad es ampliamente reconocida como el *De Trinitate* (Salamanca, BGH, Ms. 2687), una Biblia (Salamanca, BGH, Ms. 2306) o *Comentario a las Tragedias de Nicholas Trevet* (Salamanca, BGH, Ms. 2703).

²⁴ Un trabajo reciente sobre el fondo Margarita BECEDAS GONZÁLEZ, Óscar LILAO FRANCA y José María SANZ HERMIDA, *Scripta: tesoros manuscritos...* p. 44-47; concretamente sobre el caso del Bartolomé en Jorge JIMÉNEZ LÓPEZ, *Libros y primer humanismo...* p. 32-41.

²⁵ Jorge JIMÉNEZ LÓPEZ, *Cultura visual y librería del arzobispo Diego de Anaya y del Colegio Mayor de San Bartolomé entre 1433-1440*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2019, p. 374-380.

²⁶ Él mismo también firma el BGH/MS. 2011 que contiene la *Historia del linaje humano*, pero en esta ocasión no refiere que fuera un encargo del prelado ni a la data de copia y

tampoco es posible reconocer el título entre los registros de la colección de Anaya, por lo tanto, no se dan certezas suficientes de que impulsara su realización. De hecho, la ficha en Philobiblon sitúa su copia alrededor de 1450. Véase https://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/search_en.html

²⁷ José ROJAS Y CONTRERAS, *Historia del Colegio viejo de S. Bartholomé, mayor de la celebre universidad de Salamanca. Segunda Parte*. Madrid: Andrés Ortega, 1768, p. 238.

²⁸ Coetáneo y trabajando en el entorno sevillano aparece otro maestro Pedro de Toledo, hijo de Juan del Castillo, que es el responsable de la traducción del *More Nebuchin* o *Guía de descarriados* de Maimónides (Madrid, BNE, MSS/10289). Sobre este personaje véase M.^a Luisa PARDO DOMÍNGUEZ y Elena E. RODRÍGUEZ DÍAZ, «La producción libraria en Sevilla durante el siglo XV: artesanos y manuscritos», Emma Condello y Giuseppe De Gregorio, *Scribi e colofóni. Le sottoscrizioni di copista dalle origini all'avvento della stampa. X Colloquio del Comité internacional de paléographie latine*, Spoleto, 1993, p. 185-222: 203.

Recientemente, según indica en nota al pie C. Cosmén Alonso, T. Laguna ha relacionado la orla del manuscrito de este manuscrito (Madrid, BNE, MSS/10289) y el de la *Tabulatio* (Salamanca, BGH, Ms. 2638) con talleres sevillanos, concretamente, con parte del repertorio de Pedro de Toledo. La nota no entra en más detalles que en detectar «semejanzas estilísticas». M.^a Concepción COSMÉN ALONSO, «Memoria de Diego...» p. 481-482.

Don Diego pudo ser conocedor del encargo, pero sin duda estaba al tanto de uno de los iluminadores más activos de la ciudad, a quién el capítulo tuvo alquilada una cámara durante los años 1430-1431 y 1433.³⁶ Al revisar entre el fondo de códices procedente del Colegio Mayor de San Bartolomé aparecen dos ejemplares que guardan estrecha relación con el repertorio iluminando del misal sevillano, hasta tal punto que son imputables al mismo artífice: el códice con la *Tabulatio et expositio Senecae* de Luca Manelli (BGH, Ms. 2638) y el que contiene varias versiones de la *Historia ecclesiastica* de Rufino, Ricardo de San Víctor, Casiodoro, Beda el Venerable y Tolomeo de Lucca (BGH, Ms. 1906). El primero manifiesta un extraordinario cuidado en su materialización, desde el soporte y la *mise en page*, al repertorio ornamental, mientras que el segundo manuscrito se vio interrumpido en pleno proceso de iluminación, quedando abocetada la práctica totalidad de los folios.



Fig. 3. *Tabulatio et expositio Senecae*, Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 2638, fol. 1r.

La cuidada factura del códice con la primera parte de la obra de Luca Manelli (BGH, Ms. 2638; Fig. 3) se comprende dentro del interés que demostró don Diego por la obra del clásico cordobés, de hecho, uno de los ejemplares de mayor calidad de la colección es el que contiene el *Comentario a las Tragedias* de Nicholas Trevet (BGH, Ms. 2703).³⁷ Según declara el colofón, el texto fue copiado por Juan de Salamanca en las últimas décadas del siglo XIV, como desvelan los rasgos paleográficos. Sobre pergamino de buena calidad, el texto se dispone en dos columnas de veintiocho líneas y con las glosas encuadrando el cuerpo principal; precisamente, es en estas donde las formas geométricas que se componen en algunos conjuntos de renglones demuestran el cuidado puesto en su ejecución. G. Olivetto ofreció una de las primeras descripciones exhaustivas del códice, al abordar su estudio dentro de los testimonios conservados para la edición textual del *Título de la Amistança* de Alonso de Cartagena.³⁸ Los elementos textuales no le permitieron concretar con mayor precisión otros aspectos de interés como el lugar y la fecha de su materialización, es por eso que el análisis de la iluminación da pie a introducir algunas novedades.

El repertorio ornamental está compuesto por la orla principal y el más de un centenar de letras iniciales situadas en cada pasaje y en sus respectivos comentarios. La única escena figurativa y de gran tamaño es la que encabeza el folio del *incipit*, donde se recoge la presentación de la obra al papa Clemente VI por parte del Luca Manelli. El patrocinio de Anaya se proclama en el escudo, de cuatro bandas en azur sobre fondo de oro, acolado con cruz procesional, ubicado en la parte inferior de la orla vegetal del mismo folio. La composición y las cualidades técnicas descartan que se trate de un añadido posterior a la orla, hecho que se confirma por la coincidencia de la actividad del taller de Pedro de Toledo. No obstante, la presencia de letras capitales afiligranadas sí que desvela cierto desfase entre la copia del manuscrito y la decoración miniada, al menos, de un cambio en el proyecto primitivo.³⁹ Esta circunstancia introduce, incluso, la posibilidad de que fuera copiado en otro lugar diferente a Sevilla⁴⁰ (Fig. 4).

Al comparar el conjunto iluminado de la *Tabulatio* y el de los volúmenes del misal se aprecia como todos ellos siguen un mismo esquema compositivo a la hora de concebir la decoración del volumen completo.⁴¹ Una orla vegetal única identifica los *incipit*, está compuesta por un marco cuadrangular en el que van entrelazándose los motivos vegetales realizados a base de hojas de parra de perfil espinoso. Se trata de un modelo de amplia tradición francesa, en concreto de la ciudad papal de Aviñón, donde se sitúa el paradigma del estilo. Dos de los ejemplares más sobresalientes de este modelo se encuentran en *Très belles heures de Notre-Dame* del Duque de Berry (Paris, BnF, *Latín* 18014) o en *Libro de horas del Maestro Egerton*, (Madrid, BNE,

²⁹ Lucía LAHOZ, «Patronato, gusto y devoción...», p. 291–300. Sobre su actividad en Sevilla ha tratado recientemente M.^a C. COSMÉN ALONSO, «Memoria de Diego...», p. 463–509.

³⁰ Sobre el controvertido paso por la sede hispalense José Antonio OLLERO PINA, «La caída de Anaya. El momento constructivo de la catedral de Sevilla», *La Piedra Postrera*, Ed. 1. Santander, Taller De-reçeo, 2007, p. 129–178.

³¹ Teresa LAGUNA PAUL, «Consideraciones sobre la miniatura sevillana del siglo XV», Maurits SMEYERS y Bert CARDON (eds.), *Flandes in a European perspective*, Leuven, Peeters, 1995, p. 677–679.

³² La signatura antigua del ejemplar que recogen los trabajos precedentes es 85-8-7, pero actualmente ha sido sustituida por: Sevilla, Institución Colombina, Biblioteca Capitular Colombina, 60-2-40; 60-2-41; 60-2-42 y 60-2-43. Cada tomo, respectivamente.

³³ No obstante, la primera mención a Pedro de Toledo como «iluminador y escribano de libros», ya la recoge J. Gestoso, si bien la identificación ha sido revisada en los últimos años. Véase Jesús GESTOSO, *Ensayo de un Diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive*, Sevilla, 1889–1908, p. 323; Carmen ÁLVAREZ MÁRQUEZ, «Notas para la historia de la Catedral de Sevilla en el primer tercio del siglo XV», *Laboratorio de Arte*, 3, 1990, p. 15–17. Para el análisis de los pagos a Pedro de Toledo Elena RODRÍGUEZ DÍAZ, «Un misal hispalense del siglo XV. Estudio paleográfico y codicológico», *Historia, Institucio-*

nes, *Documentos*, 17, 1990, p. 195-229; Teresa LAGUNA PAUL, «Pedro de Toledo y la iluminación de un misal sevillano del siglo xv», *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, (6), 1993, 27-66; Teresa LAGUNA PAUL, «Consideraciones sobre...» p. 673-691; Rosario MARCHENA HIDALGO, «La iluminación en Sevilla a lo largo del siglo xv», *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, 20, 2007, p. 9-30. También recoge la información de las autoras precedentes F. VILLASEÑOR SEBASTIÁN, *El libro iluminado...* p. 218-226.

³⁴ Sevilla, Institución Colombina, BCC, 60-2-41, t. II, f.5r. T. LAGUNA PAUL, «Pedro de Toledo...», p. 33.

³⁵ Sobre el funcionamiento de la fábrica de la catedral y de la acción de los mayordomos durante este periodo véase José Antonio OLLERO PINA, «Los mayordomos de la catedral de Sevilla en el siglo xv (1411-1516)», *La Catedral entre 1434 y 1517: historia y conservación*, Taller Dereceo S.L., 2013, p. 123-161: 140.

³⁶ Véase José BONO y Carmen UNGUETI-BONO, *Los protocolos sevillanos de la época del descubrimiento*. Sevilla, Colegio Notarial, 1986, p. 74, n.º 4.43, *apud* Teresa Laguna Paul, «Pedro de Toledo...», p. 30.

³⁷ Jorge JIMÉNEZ LÓPEZ, *Materializar un manuscrito en la Italia del Trecento. El Comentario a las Tragedias de Séneca de Nicholas Trevet (Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 2703)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2021.

³⁸ Georgina OLIVETTO, *Título de la Amistaça, traducción castellana de Alonso de*

Vitr/25/1). En los ángulos y en las partes centrales del marco se colocan varios nudos formados por nervios enroscados a modo de roleos sobre un fondo dorado, con una marcada silueta poligonal mixtilínea.⁴²

Otro elemento común que caracteriza las orlas de todos los folios introductorios es la reserva de la parte superior para una escena figurada de gran tamaño. El códice de Salamanca la dedica al acto de presentación de la obra, mientras que se desconoce qué contenían los volúmenes litúrgicos al haber sido mutiladas, pero la disposición deja ver un esquema idéntico. Por lo tanto, el testimonio salmantino es el único que, por el momento, permite conocer las escasas habilidades de Pedro de Toledo a la hora de representar espacios y figuras humanas. Verdaderamente, la resolución de la escena es torpe, la autoridad del pontífice se ve realizada por la monumental cátedra y las dimensiones con respecto al resto, pero las cualidades plásticas son malas y no resuelve la percepción volumétrica adecuadamente. Lo mismo ocurre con el dominico que, arrodillado y de perfil, se presenta como un intento por dinamizar la composición (Fig. 5).

En el resto de los folios, tanto de la *Tabulatio* como del misal, se despliegan más de un centenar de letras capitales que se dividen por sus características en dos grupos: iniciales mayores y menores.⁴³ La diferencia se aprecia con claridad en la utilización de las hojas vegetales que brotan de ellas y se extienden por el margen, en el tratamiento de los espacios interiores que albergan motivos fitomorfos y por el recurso al dorado de algunos elementos. Por su parte, las letras menores están doradas y enmarcadas sobre fondo azul y granate alternativamente, siguiendo el tradicional modelo francés de *initiale champie*, rematados en las esquinas con un sencillo grupo de hojas pequeñas.⁴⁴

La variación de modelo responde a la jerarquización del repertorio textual, marcando los pasajes del cuerpo central y del comentario marginal, esto es, de Séneca y de Manelli. De modo que su elección responde a un uso eminentemente práctico, facilita la rápida localización del inicio de cada fragmento. Algo semejante a lo que ocurre en el misal donde también existe una diferenciación entre las categorías y funciones de los textos. En este caso el detallado registro de pago, donde hace alusión a las diferentes tipologías de letra, confirma la intencionalidad en la elección de los modelos⁴⁵ (Fig. 6).

Por último, la semejanza formal y compositiva de las letras, especialmente las hojas «secas y delgadas de vivo coloridos, terminadas en agudas prolongaciones lanceoladas»,⁴⁶ reafirma la atribución de la iluminación de la *Tabulatio* (BGH/Ms. 2638) a Pedro de Toledo (Fig. 7).

Asimismo, varios elementos ornamentales de menor entidad insisten en la estrecha relación entre la iluminación del volumen salmantino con los



Fig. 4. Detalle de las iniciales iluminadas superpuestas a las afiligranadas. *Tabulatio et expositio Senecae*, Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 2638, fol. 60v.



Fig. 5. Detalle de la imagen de presentación de la obra. *Tabulatio et expositio Senecae*, Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 2638, fol. 1r.

Cartagena sobre la Tabulatio et expositio Senecae de Luca Mannelli, San Millán de la Cogolla, Instituto Biblioteca Hispánica, CiLengua, 2011, p. 468-473.

³⁹ Este elemento es perceptible a simple vista en varios folios, por lo que se prescinde detallar los casos.

⁴⁰ Téngase en cuenta que el manuscrito aparece registrado en los inventarios de la librería colegial desde el curso académico 1433-1434 (nº 33.174), por lo tanto, el proceso de iluminación debe situarse también con anterioridad a esta fecha. Jorge JIMÉNEZ LÓPEZ, *Libros y primer...* p.177

M. C. Cosmen ha sugerido que el repertorio iluminado fue añadido con posterioridad «sobre este manuscrito del siglo XIV que fue adquirido en Italia». Lo exiguuo de la referencia impide considerar con más detenimiento la noticia, pues introduce una importante novedad como es la copia o adquisición en este lugar, una circunstancia desconocida hasta el momento y que requiere mayor concreción, pues situaría al amanuense, Juan de Salamanca, en un contexto muy específico. M. C. COSMÉN ALONSO, «Memoria de Diego...» p. 482, n. 65.

⁴¹ No ha sido posible la consulta directa del ejemplar, las observaciones que presentamos se han realizado a través de fotografías en color proporcionadas por la profesora Laguna Paul, a quien agradecemos su ayuda y colaboración.

⁴² Sevilla, Institución Comibina, BCC, 60-2-40, fol.1r; 60-2-41, fol. 2r; 60-2-42, fol. 2r y Salamanca, BGH, Ms.2638, fol.1r.



Fig. 6. Doble página donde se aprecia los detalles de la mise en page con composición geométrica del comentario y los dos tipos de iniciales que abren cada parte del texto. *Tabulatio et expositio Senecae*, Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 2638, fol. 317v



Fig. 7. Detalle de una letra inicial característica del modelo de Pedro de Toledo. *Tabulatio et expositio Senecae*, Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 2638, fol. 5r.

sevillanos, como son los motivos geométricos de color blanco que decoran el interior de lo astiles de las letras. A pesar de ser una secuencia que se presta a cierta aleatoriedad y creatividad, en ambos se repite con precisión el ritmo, que alterna aspas y motivos con forma de letra S.⁴⁷ Otro de los elementos repetitivos en uno y otro ejemplar son los círculos dorados de los que salen cuatro trazos de pluma negra, a modo de filamentos, y entre los cuales se disponen sendos circulitos.⁴⁸ Estos dos motivos, aunque reinterpretados, remiten de nuevo a los márgenes de los manuscritos parisinos y catalanes, recurrentes a lo largo del siglo XIV.⁴⁹

El segundo volumen de la colección que se puede adscribir a la mano de Pedro de Toledo es el Ms. 1906 (BGH), con un repertorio ornamental más libre, menos repetitivo y homogéneo que lo anteriores, mantiene el mismo lenguaje formal descrito anteriormente. En esta



Fig. 8. Folio del incipit que llegó a ser iluminado en el manuscrito: Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 1906, fol. 4r.

⁴³ En el caso del misal se detectan varias manos y fases de iluminación por lo que no podemos establecer con precisión el número y la localización exacta de las vinculadas al manuscrito salmantino. E. E. RODRÍGUEZ DIAZ, «Un misal hispalense...», p. 215 y ss.; T. LAGUNA PAUL, «Consideraciones sobre la...», p. 40 y ss.

⁴⁴ T. LAGUNA PAUL, «Pedro de Toledo...», p. 52.

⁴⁵ E. E. RODRÍGUEZ DIAZ, «Un misal hispalense...», p. 215 y ss.; T. LAGUNA PAUL, «Consideraciones sobre la...», p. 40 y ss.

⁴⁶ Terminología utilizada para las hojas del misal sevillano en T. LAGUNA PAUL, «Pedro de Toledo...», p. 42.

⁴⁷ Un ejemplo en Sevilla, Institución Colombina, BCC, 60-2-40, fol. 12r y BGH, Ms. 2638, fol. 5r.

⁴⁸ Este motivo se detecta con facilidad y abundancia entre el repertorio ornamental, por ello, se prescinde de mencionar todos los folios donde se encuentra.

⁴⁹ Madrid, BNE, Vitr/25/1. Digitalización disponible en el repositorio institucional. Sobre él véase Josefina PLANAS BADENAS y Javier DOCAMPO, *Horae: el poder de la imagen: libros de horas en bibliotecas españolas*, Madrid, Orbis Mediaevalis, 2016, p. 81-86.

ocasión el contenido, la *Historia ecclesiastica*, tampoco exigía ni propiciaba un programa esmerado, máxime en un códice destinado al ámbito universitario (Fig. 8).

El ejemplar está realizado en pergamino y con el texto dispuesto a dos columnas. A excepción del folio inicial, todos los elementos se encuentran abocetados, a pesar de ello es claramente visible que las iniciales y sus prolongaciones vegetales utilizan el mismo lenguaje formal y compositivo que en los códices anteriores. Teniendo en cuenta estos rasgos y el colorido del folio inicial, de nuevo se puede atribuir su ejecución, con pocas dudas, a Pedro de Toledo, dada la resolución y la calidad pictórica conseguida. El resto de las iniciales preparadas a punta de plomo a lo largo de todo el manuscrito despliegan una singular creatividad, que combina las hojas lanceoladas con el

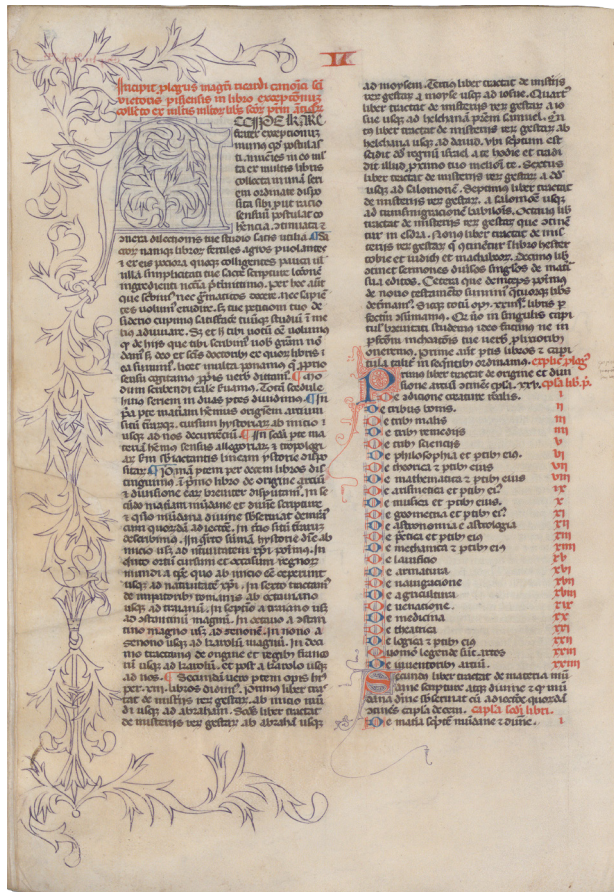


Fig. 9. Elementos abocetados y repasados posteriormente en tinta azul. Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 1906, fol.65v

perfil más espinoso de las hojas de parra trilobuladas.⁵⁰ A diferencia de lo que ocurriría en la *Tabulatio*, el proceso de copia debió ser simultáneo dado que en algunos de los motivos afliggranados utiliza las mismas formas vegetales que en la iluminación, lo que confirma que el calígrafo estaba familiarizado con el repertorio a pincel. Un hecho que es compatible con la personalidad de Pedro de Toledo, pues actúa como copista e iluminador en el misal sevillano, una dualidad frecuente en este periodo⁵¹ (Figs. 9-12).

La caracterización de la miniatura de Pedro de Toledo ha sido ciertamente controvertida, pues por muchos años fue erróneamente identificado con el *Maestro de los cipreses*, responsable de los corales hispalenses.⁵² Las diferentes fases de iluminación de los volúmenes del misal mixto, tanto temporales como artísticas, también dificultan la concreción de unos rasgos definitorios comunes

⁵⁰ En varios folios, estos dibujos aparecen realizados a pluma con tinta de color azul, por el momento no ha sido posible discernir si se trata de una fase intermedia entre abocetado y el coloreado o son obra de algún lector posterior.

⁵¹ Con frecuencia se encuentran ejemplos en la historiografía europea, entre cuyos referentes se sitúan los trabajos de J. J. G. Alexander, pero para ejemplos próximos a Pedro de Toledo puede consultarse Josefina PLANAS BADENAS, «El miniaturista durante el Gótico Internacional en Cataluña: Formación, trayectoria profesional y prácticas de taller» en Matilde MIQUEL, Olga PÉREZ MONZÓN y Miriam BUESO MANZANAS, *Ver y Crear. Obradores y mercados pictóricos en la España gótica (1350-1500)*, Madrid, La Eragástula, 2017, p. 63-94.

⁵² La revisión de la identificación fue realizada en Rosario MARCHENA HIDALGO, «La obra de Nicolás Gómez, pintor y miniaturista del siglo xv», *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, 10, 1997, p. 374-375. Razón por la cual, con anterioridad a esta publicación, es habitual la confusión entre ambos, un ejemplo, Barbara C. ANDERSON, «A Fifteenth-Century Illumination and the Work of Pedro de Toledo», *The J. Paul Getty Museum Journal*, Vol. 21, 1993, p. 11-28. No obstante, la dispersión de las publicaciones y la falta de un estudio sistemático ha provocado que con posterioridad a la revisión todavía algunos estudios persistan en la confusión, como es el caso de J. YARZA LUANCES, «La nobleza hispana...», p. 38.

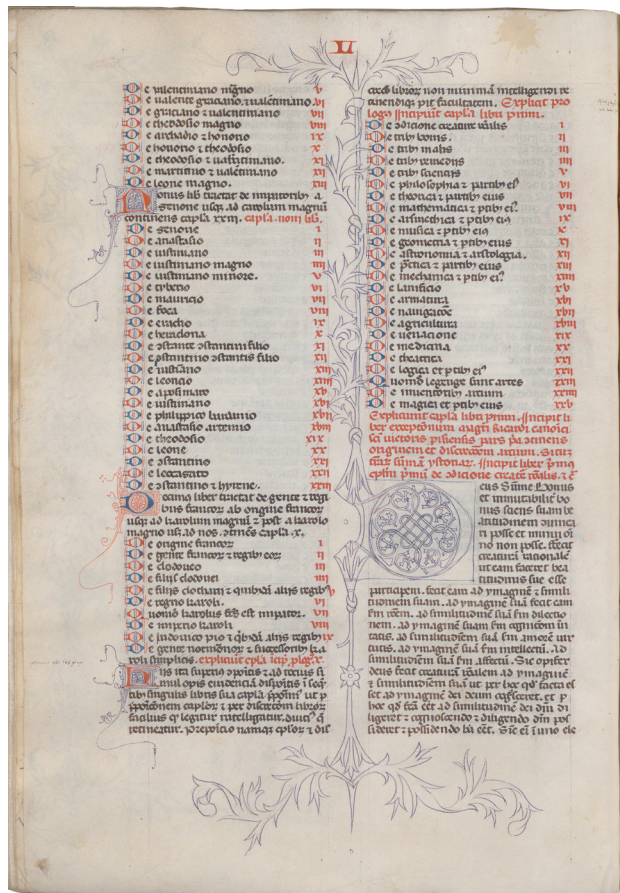


Fig. 10. Elementos abocetados y repasados posteriormente en tinta azul. Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 1906, fol. 66v

⁵³ Estas formas toscanas se encuentran en otra parte del repertorio que no ha sido mencionado aquí por no tener relación con los códices de Anaya, véase Teresa LAGUNA PAUL, «Pedro de Toledo...» p. 42-43.

⁵⁴ Paris, BnF, Rothschild 2529. Digitalización disponible en el repositorio institucional.

⁵⁵ Josefina PLANAS BADENAS, «El breviario del rey Martín y la promoción artística de una obra regia vinculada a Poblet», M.^a Luisa Melero Moneo, Anna Orriols i Alsina y Daniel Rico Camps y F. Español Bertrán (eds.), *Imágenes y promotores en el arte medieval: miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2001, p. 585-598; Josefina PLANAS BADENAS, *El breviario de Martín el Humano: un códice de lujo para el Monasterio Poblet*. Valencia: Universidad de Valencia, 2010. Un estudio reciente en LAI, «El breviario di Martino I d'Aragona (1396-1410). Contributo alla storia del ms. Paris, Bibliothèque nationale de France, Rothschild 2529», *Revue d'Histoire Des Textes*, 12, 2017, p. 289-320; Josefina PLANAS BADENAS, «Entre Aviñón y Roma: un misal de la curia romana iluminado por un artista catalán en torno a 1400 (S. Maria Magg. 106)», *Micellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae*, XXIV, Città del Vaticano, 2018, p. 553-585.

⁵⁶ Sobre las características de este modelo y su difusión a otros centros véase Josefina PLANAS BADENAS, «La ilustración del libro en la Corona de Aragón en tiempos del compro-

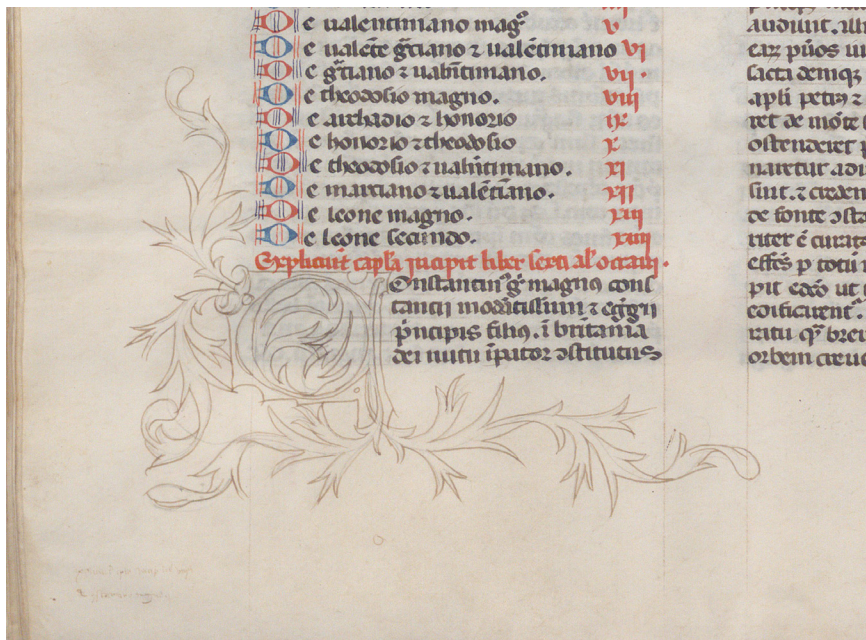


Fig. 11. Letra abocetada con acantos lanceolados característicos del grupo. Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 1906, fol. 80v

a toda su producción. T. Laguna Paul señaló al entorno de Aviñón, Cataluña y Valencia, como los focos prioritarios de influencia, a lo que añadió otros vínculos de origen toscano para una segunda etapa, claramente diferenciada.⁵³

La unidad del Ms. 2638 y el repertorio del Ms. 1906 confirman esa formación en contacto con la miniatura catalana, como muestra el acanto lanceolado característico de estos primeros años del siglo xv y que evoca el repertorio marginal del conocido como *Breviario de Martín el Humano*, entre otros.⁵⁴ El amplio y variado aparato figurativo de este ejemplar permitió J. Planas demostrar la presencia de hasta cuatro personalidades implicadas en su elaboración y en las diferentes fases de ejecución, un hecho que amplificó la genealogía.⁵⁵ Barcelona durante las primeras décadas del siglo xv fue un gran foco de irradiación de modelos, creando una red de influencia que se extendió por varios centros de la Península, como Zaragoza o Valencia, todo apunta a que también llegó a conformar el horizonte visual de la personalidad artística del toledano.⁵⁶ Un hecho compatible con el entorno de la sede primada donde el influjo aviñonés estuvo presente desde el gobierno de Gil de Albornoz (1338-1350) y, particularmente, con Pedro Tenorio (1377-1399), durante cuya administración podría situarse la etapa formativa de nuestro iluminador en la ciudad.⁵⁷



Fig. 12. Inicial afligranada que reproduce en tinta los dos modelos de hoja utilizados en la iluminación. Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 1906, fol. 46v

3. A modo de conclusión

Comenzaba reconociendo cierta zozobra a la hora de presentar nuevos testimonios manuscritos en el baldío solar de la historia del libro y de la miniatura tardomedieval en la Corona de Castilla. La falta de estudios sistemáticos de las colecciones impide la reconstrucción de la *demografía libraria* de este periodo en la que ponderar de forma más ajustada la relevancia de los hallazgos. Un ejemplo claro ha sido la colección de Diego de Anaya, en un centro, Salamanca, que la historiografía artística no ha concedido, un papel relevante en las redes de circulación libraria del territorio.

En efecto, su conducta general no muestra variantes significativas a las descritas para la nobleza y las altas jerarquías castellanas de finales del siglo XIV y comienzos del XV. Sin embargo, sí que su actitud aporta sugerentes matices a la hora de realizar sus encargos y adquisiciones, especialmente, al conjugar ambas acciones en virtud de los usos y funciones de cada ejemplar. Así, se ha visto que durante su tortuosa estancia al frente de la

miso de Caspe: 1396-1420», *Artigrama*, núm. 26, 2011, p. 431-477: 435. No obstante, la producción de la región ha sido notablemente estudiada uno de sus primeros referentes se encuentra en Pere BOHIGAS, *La ilustración y la decoración del libro manuscrito en Cataluña: contribución al estudio de la historia de la miniatura catalana: periodo gótico y renacimiento*, Barcelona: Asociación de Bibliófilos de Barcelona, 1960. La exhaustiva producción posterior de numerosos autores impide incorporar una relación sintética de trabajos, injusta por necesidad, pero véanse los trabajos de R. Alcoy, J. Planas Badenas, G. Coll i Rosell, I. Escandell o, más recientemente sobre los manuscritos hebreos, de A. Barceló.

⁵⁷ Para una aproximación a los modos y formas en las que se producen los intercambios artísticos durante este periodo en Toledo, véase Lucía Lahoz, «La escultura en la corona de Castilla: una polifonía de ecos», *Artigrama*, núm. 26, 2011, p. 243-286: 249-253.

sede hispalense, con una edad muy avanzada y serios problemas de visión, encarga la ejecución de dos ejemplares de notable entidad a uno de los iluminadores próximos a la actividad de la catedral. La iniciativa demuestra cómo mantiene vivo el interés por sus libros, una colección que superaba ya ampliamente el centenar, a la que no descuida, incluso, durante el periodo más decadente de su actividad política y eclesiástica.

Por otra parte, la exhumación de los registros contables de la fábrica catedralicia permitió limitar el corpus de obras del controvertido iluminador y copista Pedro de Toledo, quien estuvo a punto de ser transformado por la crítica en una suerte de Juan de Carrión sevillano, en tanto que llegó a hacerse responsable de un amplio y variado corpus. La incorporación de los dos testimonios inéditos de Diego de Anaya permite apurar algunas cuestiones de su personalidad artística, si bien todavía es necesario realizar un análisis pormenorizado de su implicación en los trabajos, de su actuación como iluminador, como copista o bien como responsable de un taller de creación de libros.

En definitiva, los dos nuevos ejemplares que se suman al corpus inducen a reconsiderar la producción y las redes de circulación y creación del libro en los confines de la Corona de Castilla y, sobre todo, en sus vínculos con el resto de los espacios culturales de la Península Ibérica.

Jorge Jiménez López
Universidad de Zaragoza
jorgejimenez@unizar.es

DOS MANUSCRITOS EN BUSCA DE AUTOR: PEDRO DE TOLEDO, COPISTA E ILUMINADOR EN SEVILLA

El arzobispo Diego de Anaya (1357-1437) agrupó una de las colecciones de libros más notables de la Castilla tardomedieval. Las formas a través de las que fue haciendo acopio de sus ejemplares fueron diversas, dada la variedad de usos y funciones que tuvieron a lo largo de su trayectoria. Los dos manuscritos seleccionados en esta ocasión (BGH, Ms. 2638 y Ms. 1906) permiten ahondar en los encargos de su etapa final, al frente de la diócesis sevillana. La mención en su testamento a Pedro de Toledo y la proximidad de los repertorios con sus trabajos contribuyen a perfilar nuevos aspectos de la personalidad artística del controvertido personaje.

Palabras clave: Pedro de Toledo, manuscritos iluminados, Sevilla, Salamanca, Castilla.

TWO MANUSCRIPTS IN SEARCH OF AN AUTHOR: PEDRO DE TOLEDO, COPIST AND ILLUMINATOR IN SEVILLA

The Archbishop Diego de Anaya groups one of the most remarkable book collections in the late Medieval Castilla. He collected his copies in many different ways, given the variety of applications they had throughout its trajectory. The two selected manuscripts (BGH, Ms. 2638 y Ms. 1906) enable to go deep into the orders in his final phase, in charge of the Sevillian diocese. The reference to Pedro de Toledo in his Will, and the proximity of the repertoires to his work contribute to outline new aspects of the controversial artistic personality.

Keywords: Pedro de Toledo, illuminated manuscripts, Sevilla, Salamanca, Castilla.

Aquest article ha estat publicat originalment a **Matèria. Revista internacional d'Art** (ISSN en línia: 2385-3387)

Este artículo ha sido publicado originalmente en **Matèria. Revista internacional d'Art** (ISSN en línea: 2385-3387)

This article was originally published in **Matèria. Revista internacional d'Art** (Online ISSN: 2385-3387)

MATÈRIA

Revista internacional d'Art

Els autors conserven els drets d'autoria i atorguen a la revista el dret de primera publicació de l'obra.

Els textos es difondran amb la llicència de Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada de Creative Commons, la qual permet compartir l'obra amb tercers, sempre que en reconeguin l'autoria, la publicació inicial en aquesta revista i les condicions de la llicència: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.ca>

Los autores conservan los derechos de autoría y otorgan a la revista el derecho de primera publicación de la obra.

Los textos se difundirán con la licencia de Atribución-NoComercial-SinDerivadas de Creative Commons que permite compartir la obra con terceros, siempre que éstos reconozcan su autoría, su publicación inicial en esta revista y las condiciones de la licencia: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

The authors retain copyright and grant the journal the right of first publication.

The texts will be published under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial-NoDerivatives License that allows others to share the work, provided they include an acknowledgement of the work's authorship, its initial publication in this journal and the terms of the license: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>

